

LOS NUEVOS GUERNICAS, REFLEXIONES EN TORNO AL TRABAJO CON JÓVENES PRODUCTORES DE CULTURA VISUAL

URIEL LÓPEZ MARTÍNEZ

UNIVERSITAT DE BARCELONA

creuxuno@gmail.com

RESUMEN

El siguiente texto habla de mi experiencia como tallerista de graffiti en un casal de verano, para el cual probé diferentes estrategias pedagógicas que permitieran crear obras colectivas de calidad y que se alejaran de los grafismos considerados como vandálicos. Mis esfuerzos arrojaron buenos resultados, pero también muchas preguntas en torno a la función que los docentes cumplimos cuando hay que mediar entre lo que a los jóvenes les gusta hacer y lo que la sociedad espera que hagan. Reflexiono en torno a la producción de imágenes por parte de los adolescentes como un acto cargado de simbolismos y no sólo de colores.

Palabras clave: jóvenes, espacio público, intersubjetividades, conflicto.

ABSTRACT

This paper discusses my experience as Graffiti teacher in a Summer School. Where I tried to use different teaching strategies that enable children's to create collective art works and also take them away of the notion of the graphics seen just as vandalism. Although my efforts produced good results I also began to questioning the role that us as teachers have in mediating between of what young people like to do and what society expects them to do. I'm interested in analyze adolescent's production of images as an act full of symbolism instead of just an act full of colors.

Key words: youth, public space, intersubjectivities, conflict.

El fragmento hace parte de un todo que en ocasiones es difícil de abarcar visualmente, por eso habría que cerrar los ojos e imaginar qué podría esconderse detrás.



LO PREVIO

Para la realización de este escrito he tenido que recurrir a los archivos de mi propia memoria y recordar algunos de los debates que se generaron en las jornadas del año pasado en Barcelona. Lo he considerado una necesidad a la luz de seguirme preguntando qué significa hacer investigación con/para/de jóvenes. Sin embargo, esta vez el interés se ha centrado en la pregunta ¿qué sabemos de los jóvenes como productores de cultura visual? Lo cual no elimina la validez de muchas de las inquietudes surgidas en el encuentro pasado, si no por el contrario, las reanima. Esa ha sido la impresión que me he llevado al escuchar las intervenciones de los diferentes participantes, así como las discusiones surgidas a raíz de sus comunicaciones.

Un punto clave en este último encuentro ha sido la incorporación del concepto “productor” en alusión a la juventud como posible generadora de cultura visual; lo menciono ya que podría pensarse que la discusión se ha centrado únicamente en el acto de crear, consumir o contemplar las imágenes, cuando la idea, al menos así lo he entendido, era complejizar el debate introduciendo algunos cuestionamientos como ¿quiénes están detrás de esas creaciones? ¿Para qué las realizan?, entre otras preguntas que evitaré numerar para no entorpecer el ritmo de la lectura, pero que espero poder tratar y responder a lo largo de este texto.

Me ha parecido interesante cómo algunas controversias surgidas el año pasado han vuelto a hacer eco en este encuentro, como la inquietud de que al interior de un auditorio se reúna un grupo de investigadores para hablar de sujetos que no tienen representación alguna, en este caso los jóvenes, o la cada vez más popular y quizá necesaria idea de pensar en la investigación como espacios

de encuentro y colaboración. Tampoco el tema ético y político se han echado en falta, lo cual nos podría dar pistas de que, más allá de los temas o sujetos a estudiar, la idea de estos encuentros es repensar el trabajo del investigador como un acto que se construye en lo colectivo y para el cual hay que estar alimentando constantemente de los aportes que otros colegas nos pueden ofrecer.

Es por eso que en esta ocasión comparto una experiencia que ha surgido en el propio desempeño de mi labor como educador, que podría ser aprovechada para problematizar algunos aspectos propios de la investigación.



Guernica 2011, mural realizado por jóvenes asistentes al taller de graffiti, Parc de la Marquesa, L'Hospitalet.

CONTANDO EXPERIENCIAS

El verano pasado fui contratado para ofrecer un taller de graffiti en un parque público de L'Hospitalet, el cual estaba dirigido a jóvenes adolescentes entre 12 y 18 años. Cabe señalar que la actividad se realizaba en un espacio abierto y sin un control de los asistentes, por lo cual me era difícil poder realizar un trabajo más personalizado con cada uno de ellos, pues así como venían un día podían no volver a aparecer. La dinámica consistía en pintar unos tableros de madera que se colocaban en la plaza principal del parque, intentando fomentar la participación y el trabajo cooperativo. Pero ¿qué es lo que se debía pintar? Era una de las preguntas que constantemente me hacía, ya que yo era el tallerista y el encargado de mediar entre quienes pagaban el taller y quienes lo recibían. Como lo mencioné en un principio, las actividades se realizaban en un espacio abierto (contexto de calle), lo cual significaba estar visibles a la hora de trabajar, mostrando el proceso y resultado final, recibiendo miradas de admiración, rechazo o indiferencia.

Después de algunas sesiones me surgió la necesidad de cuestionar cuáles estaban siendo los resultados, tanto en lo artístico como en lo pedagógico, y en la mayoría de los casos la respuesta era una interrogante, como si fuera necesario establecer parámetros de referencia como ¿qué significaba que los jóvenes trabajaran colectivamente? O ¿cuál se esperaba que fuera el resultado visual?

Hasta ese momento la dinámica se basaba en preguntar a los jóvenes qué era lo que deseaban pintar, y la respuesta casi siempre era “queremos hacer letras” a lo cual yo preguntaba “qué letras pintamos” y ellos respondían “mi nombre”, “el nombre de mi “crew”¹ etc. Muchas veces tenía que

¹ Nombre que recibe un grupo de graffiteros; en castellano podría ser banda, pandilla, equipo, etc.

hacer uso de mis habilidades retóricas para intentar moverlos de sus posiciones, pues si bien era un taller de graffiti, consideraba que podíamos ir un poco más allá, quizá haciendo algo más figurativo, abstracto o en general más “artístico”. Cabe mencionar que esta incomodidad por ofrecer otro tipo de resultados en gran medida estaba mediada por el compromiso laboral que yo tenía, pues sentía la necesidad de poder mostrar cuál había sido el tránsito entre un antes y un después del taller.

Una vez que esta incomodidad se había hecho manifiesta, me senté a pensar cómo podía rediseñar la estrategia pedagógica para poder llevar el taller más hacia donde lo había imaginado que hacia donde se estaba dirigiendo, para lo cual recordé el trabajo que años atrás había realizado en un casal de verano similar, sólo que con gente más joven, junto con otros talleristas y en el cual propusimos a los niños realizar reproducciones de obras de arte famosas que considerábamos bastante lúdicas y así fue como el Guernica de Picasso apareció.

Para este momento había surgido un grupo de jóvenes bastante motivados y abiertos a realizar lo que yo les señalara. Asistí al taller con dos fotocopias del Guernica y les dije –hoy pintaremos esto– Se colocaron alrededor mío y uno de ellos dijo –¿éste?, pero si es feo de cojones–, No supe cómo reaccionar ante tal argumento perceptivo y lo primero que se me ocurrió fue preguntar ¿cómo podemos mejorarlo? Y el mismo chico me responde –No hay manera–. Para este momento temía que mi as bajo la manga no sirviera de nada. De pronto comentaron –vale, hagámoslo, pero pintemos ya–. El paso siguiente fue mío, realizar el trazado, pues en la negociación habíamos perdido mucho tiempo y sólo así garantizaríamos mayor velocidad y “exactitud”, ya después ellos se encargarían de poner los colores.

En lo personal considero que el cubismo puede resultar de gran apoyo lúdico, ya que su propuesta geométrica permite crear puentes didácticos entre la figuración más formal y el abstraccionismo más incomprensible, al menos eso es lo que me han hecho ver las personas con las que he trabajado este tipo de propuestas.

Después de incluir nuevos colores, mutilar aún más los cuerpos representados en la obra y en general hacer una nueva versión del Guernica la obra estaba terminada. Pregunté a los chicos qué opinaban y en general parecían satisfechos, ni que decir de mí y demás educadores involucrados, ya que este sería el primer mural digno de ser fotografiado y mostrado como resultado de un proceso de enseñanza. Otro sector que se vio atraído por la obra fue la gente asistente al parque, en su mayoría personas mayores que se detenían para contemplar los coloridos plafones de madera que rompían la cotidianidad de aquel espacio.

EL ACTO REFLEXIVO

He compartido esta experiencia para ejemplificar de mejor manera algunas cuestiones que me han surgido a tenor de las jornadas celebradas en Pamplona. Quisiera comenzar con un comentario que mi participación se mereció por parte de otro asistente al evento, el cual habló de la rentabilidad social como un concepto aplicado a las situaciones en las cuales alguien (en esta ocasión el tallerista) debe dar razón de los resultados obtenidos a las personas que lo patrocinan. En mi caso, a pesar de no ser una condición explícita, yo sabía que lo mejor sería demostrar resultados tangibles de lo que aportaba el taller, lo cual se podría demostrar por medio del registro fotográfico de las obras que se iban creando.



Por encima de unas letras que decían “Los criminales” decido iniciar el boceto de lo que será nuestro Guernica y me pregunto ¿la idea de Picasso no era la de denunciar un crimen?, ¿será que la violencia es el mejor detonante de la creatividad?

Cuando se trabaja con graffiti en su esencia más pura es difícil establecer parámetros sobre lo que podría considerarse “bello” estéticamente hablando y lo que no, muy a pesar de que esta actividad esté ampliamente difundida y celebrada en el mundo, y es que coincidentemente son los jóvenes adolescentes los que más gustan de realizar este tipo de expresión gráfica.

El haber recurrido a la reinterpretación de una obra de arte mundialmente conocida como lo es el Guernica garantizaba que el trabajo fuera un punto de encuentro entre diferentes públicos, todos ellos con algún referente de lo que la pintura les representaba. Que en el caso de los jóvenes y a partir de sus reacciones me permitieron ver que ellos mismos no carecían de algún referente, ni mucho menos de un criterio para valorar el trabajo de Picasso en términos críticos.

Volviendo a la idea de que en muchas de las veces los educadores buscan legitimar su trabajo en términos de un beneficio económico. Es importante tomar en cuenta el contexto en el cual la actividad se circunscribe. En este caso el taller se llevaba a cabo en un espacio público en el cual parecían no haber preconcepciones sobre el tipo de personas que a él podían asistir ni los resultados visuales que de ahí surgieran, por lo cual es posible que la necesidad de proponer actividades paralelas a los grafismos juveniles haya sido una motivación más personal del docente, que en este caso era yo.

Desde hace algunos años las administraciones públicas, a través de sus oficinas de juventud, han volteado la mirada, con cierto grado de preocupación, hacia las nuevas prácticas culturales que los jóvenes han adoptado, y han decidido incorporarlas en sus planes de acción. Actualmente ya no es extraño saber que desde los ayuntamientos se organizan eventos de graffiti, concursos de skate, conciertos de rap, y demás manifestaciones que anteriormente se consideraban alternativas o contraculturales. El apoyo a estas actividades no se ha limitado a la organización de exhibiciones y encuentros, si no que han trascendido a la esfera educativa mediante la oferta de talleres de larga y corta duración.

Muy a pesar de la contradicción que podría suponer la promoción de actividades que habitualmente son censuradas si no se realizan bajo la autorización de las autoridades, la gran afluencia de jóvenes

a estos talleres ha hecho de ellos un punto de encuentro para las diferentes subjetividades que parecieran estar en eterno conflicto con la idea de civismo, arte y escuela que el adulto propone. Y es aquí donde considero importante valorar el hecho de que estos colectivos no dejan de replantearse el lugar que ocupan en el espacio público. Me refiero a cómo ellos se vuelven parte importante en la producción no sólo de imágenes sino también de significados en torno a la idea de ser ciudadano o mejor dicho habitante de una ciudad.

Valiéndome de una de las preguntas que sirvieron de guía para el debate en las jornadas de Pamplona quisiera concluir este escrito reflexionando en ¿cómo dialogan estas subjetividades emergentes (las de los jóvenes) con las que las instituciones producen?

En la experiencia que he compartido, mencionaba cómo nuestra versión del Guernica había atraído las miradas de los transeúntes, demostrándonos que el taller no era tan invisible como parecía, o que quizá en esta ocasión se había abierto un canal de comunicación entre los vecinos del barrio y los jóvenes teniendo como mediador al arte “legítimo”. En este mismo sentido se puede apreciar cómo el conflicto surge una vez que los muchachos deciden relacionarse con la comunidad mediante un lenguaje que no posibilita el diálogo, es una postura que se asume conscientemente y que nos habla de un agenciamiento por parte de los mismos adolescentes.

Este lenguaje está cargado de simbolismos que ponen en tela de juicio muchos conceptos sobre lo que significa ser joven dentro de una comunidad y quizá también es un reflejo de la problemática a la que se enfrentan al interior de las aulas y que de alguna manera tratan de revertir en los espacio de ocio como lo son este tipo de talleres.

Creo sin embargo, que este acto de resistencia no ha sido gratuito, pues como ya lo mencioné anteriormente, si bien desde los ayuntamientos se está dando apoyo para que actividades como el graffiti se lleven a cabo, sigue siendo problemático aquel que se aleja del paradigma estético bajo el cual somos formados, lo cual nos demuestra que mientras más nos empeñamos en educar a partir de los “guernicas”, más nos estaremos alejando de las experiencias y los relatos que detrás de las caóticas líneas se ocultan y por ende más investigaciones sobre jóvenes serán necesarias.



“El Guernica es feo de cojones, pero bueno, pintémoslo”.

REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA

- BLANCO, P; Jesus CARRILLO, et.al. (2001) Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- BLUMER, H. (1982). El interaccionismo simbólico: Perspectiva y Método. Barcelona: Hora.
- HERNÁNDEZ F. (2011). La investigación sobre y con jóvenes: entre la romantización y el desafecto en F. Hernández (Coord.). (2011). Investigar con los jóvenes: cuestiones temáticas, metodológicas, éticas y educativas. Recuperado el 1 de junio de 2011 de <http://hdl.handle.net/2445/17362>